

REC. Primer Festival de Cine de Universidades Públicas

► Escriben **María Elena Larrègle**

Profesora de Educación Musical, FBA-UNLP. Profesora titular de Sonido II de la Licenciatura en Artes Audiovisuales, FBA-UNLP. Secretaria de Publicaciones y Posgrado, FBA-UNLP. Docente investigadora del Programa de Incentivos. Integrante de la comisión organizadora de REC. Festival de Cine de Universidades Públicas.

► **Esteban Ferrari**

Comunicador Audiovisual, FBA-UNLP. Profesor adjunto de las cátedras Iluminación y Cámara I y II "B" de la Licenciatura en Artes Audiovisuales, FBA-UNLP. Jefe del Departamento de Artes Audiovisuales, FBA-UNLP. Evaluador de proyectos de extensión, UNLP. Productor de REC. Festival de Cine de Universidades Públicas.

En el Teatro Argentino de La Plata, organismo perteneciente al Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, entre el 8 y el 12 de junio de 2010 se llevó a cabo REC. Primer Festival de Cine de Universidades Públicas, organizado por el coliseo bonaerense y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, con la presidencia honoraria ejercida por el realizador argentino Carlos Sorín. Destinado a todos los estudiantes de cine y artes audiovisuales de las universidades públicas argentinas, el Festival constituyó un acontecimiento novedoso como espacio de difusión de las realizaciones de los alumnos, a la vez que configuró un escenario propicio para el intercambio de experiencias académicas. Esta iniciativa conjunta de dos instituciones públicas dedicadas a la educación y la cultura, demuestra que es posible la coordinación desde el Estado de políticas orientadas a valorar, estimular y dar a conocer las obras de realizadores de cine del ámbito nacional.

El proyecto surgió a partir de un convenio de colaboración entre ambas instituciones que se encontraban en la búsqueda de concretar diversas aspiraciones. El Teatro tenía el propósito de incorporar a su programación las artes audiovisuales, con el objetivo de ampliar su perfil ligado tradicionalmente a la lírica, la música clásica y el ballet. La Facultad, por su parte, buscaba un medio para hacer conocer las producciones audiovisuales de sus estudiantes, docentes y graduados, y con esa meta había llevado a cabo diversas acciones, tales como apoyar la presentación de obras en festivales y concursos y hacer convenios con diversas entidades que promocionan la realización audiovisual.



Un festival de cine parecía ser la opción más viable; no obstante reconocer la gran cantidad que se lleva a cabo en el país, ninguno está dirigido puntualmente a estos destinatarios. Se trazaron, entonces, algunas líneas que definieron las características del encuentro. Por un lado, se propició que reuniera las producciones de instituciones de enseñanza de gestión pública, ya que éstas tienen particularidades en cuanto a sus condiciones de ingreso, metodologías de trabajo, posibilidades presupuestarias y aspectos de formación que las diferencian de las de gestión privada. Por otro, se buscó que las secciones de competencia se habilitaran exclusivamente a estudiantes y a graduados recientes (con no más de tres años de titulación), para favorecer la difusión de las realizaciones de aquellos que se encuentran en las etapas iniciales de su formación profesional; y a obras que, muchas veces, tienen un valor importante en cuanto al manejo del lenguaje audiovisual, su apertura estética y la originalidad de sus ideas, más allá de que se trate o no de trabajos elaborados para aprobar una materia. Se estimó que la concreción de este espacio resultaría un incentivo para acrecentar la calidad y la cantidad de producciones y se eligió el formato de cortometraje por ser el que más transitan los alumnos durante su carrera.

Otra línea orientadora fue que incluyera una amplia variedad de propuestas para que los estudiantes tuvieran acceso a materiales que no suelen abundar en los circuitos habituales. Por eso se decidió que el festival contara con una sección de muestra abierta a docentes, graduados, cátedras y alumnos, y que incorporara, además, películas seleccionadas en otros festivales universitarios de Argentina y América Latina. Por otra parte, se decidió incluir actividades de formación y debate académico respecto de los diversos aspectos que articula el campo de estudio en la actualidad. Para esto se organizaron charlas, conferencias y mesas redondas a cargo de docentes y personalidades de las artes audiovisuales, con el propósito de que los estudiantes pudieran conocer y discutir

el estado de la disciplina. Finalmente, se programaron espectáculos donde la música y el cine tuvieran protagonismo, como un modo de celebrar la acción conjunta de dos instituciones que, desde su perfil y su historia, coincidían en la necesidad de dar existencia a un espacio de crecimiento e intercambio.

De esta primera edición participaron más de noventa cortometrajes provenientes de ocho universidades, de los cuales quedaron seleccionados treinta en la categoría Ficción, catorce en Documental y diecisiete en Experimental. Más allá de quiénes resultaron ganadores, tanto en las proyecciones que participaron de la competencia como en las que se exhibieron en la muestra se pudo ver una gran variedad de temáticas, propuestas estéticas y resoluciones diversas desde el punto de vista de los usos y exploraciones sobre el lenguaje audiovisual. Esta circunstancia describe la amplitud de criterios con que los estudiantes encararon sus proyectos audiovisuales, no obstante las posibilidades concretas de medios tecnológicos de que dispongan. Este es un rasgo a señalar ya que, paralelamente, en las charlas y en las conferencias apareció siempre como un aspecto central la relación dialéctica que existe, durante el proceso compositivo de la obra, entre los materiales, los procedimientos y los recursos del lenguaje, los alcances y los límites de las herramientas.

Hubo, además, una sección de muestras especiales. Entre ellas, la Muestra Homenaje a Fernando Birri, a 50 años del estreno de *Tire dié*, actividad coordinada por la cátedra de Realización II B de la carrera de Artes Audiovisuales de la Facultad de Bellas Artes, donde se exhibió el mencionado mediometraje y los largos *Los inundados* (1962), *Un señor muy viejo con unas alas enormes* (1988) y *El siglo del viento* (1999). Con muy buena respuesta de público, las películas permitieron apreciar la vigencia artística del maestro. También se proyectaron cortos provenientes de festivales e instituciones argentinas y de otros países de América Latina: la Escuela Internacional de Cine y TV de Cuba, el Festival ANIMA de Córdoba, el Festival CINECIEN del

Mercosur y el Festival de Cine Universitario Perro Loco de la Universidad Federal de Goiás, Brasil.

Parte central del espacio de formación del Festival REC fueron las charlas abiertas con los miembros del jurado de las diferentes categorías de competencia. Estos encuentros buscaron abrir un amplio debate entre estudiantes y profesionales respecto de la realización audiovisual en Argentina desde la perspectiva del lenguaje, los espacios de circulación y la formación de públicos. En el caso del jurado de la categoría Ficción, el director Fernando Spiner presentó algunas escenas de su última película, *Aballay*, y también fragmentos de sus trabajos anteriores. Con estos materiales, y junto con Carlos Vallina, docente e investigador de la UNLP, ofrecieron la oportunidad de dialogar sobre la tarea del realizador, el contexto para la producción en nuestro país y los modos narrativos predominantes entre los directores argentinos.

La charla del jurado de la sección Documental estuvo a cargo de Eduardo Russo y Jorge Falcone, quienes partieron de un breve punteo por la historia del documental hasta llegar a las producciones contemporáneas que dejan en evidencia lo difuso del límite entre la ficción y el documental, como en la película *La Libertad* (2001), de Lisandro Alonso. Los profesionales concluyeron que la hibridación de recursos técnicos y narrativos modifica el tratamiento del documental y su relación con el espectador, en especial si se considera la proliferación de celulares y equipos similares que permiten filmar en video. Estos dispositivos, a los que Falcone llamó "cámaras ardientes", posibilitan a cualquier persona grabar hechos de modo instantáneo, transformando el uso que se hace de este tipo de registros. Por su parte, los realizadores Carlos Trilnick y Hernán Khourián, miembros del jurado de la categoría Experimental, plantearon los límites del llamado video experimental y su transversalidad respecto de todos los géneros y disciplinas audiovisuales. Sin pretender dar una respuesta cerrada sobre la definición de "lo experimental", el encuentro abrió el juego acerca de la experimentación como el espacio

propio de los realizadores para que, constantemente, busquen nuevos modos en la construcción de sentidos a partir de los recursos del lenguaje audiovisual.

Como parte de los encuentros entre estudiantes y realizadores actuales de nuestro país, en la sala "Piazzolla" tuvo lugar una charla abierta entre parte del equipo realizativo de *El secreto de sus ojos* y más de 300 estudiantes que participaban de las proyecciones del Festival. En un ambiente distendido, Juan José Campanella, Félix "el Chango" Monti y José Luis Díaz abordaron las similitudes y diferencias entre el trabajo en Argentina y en el exterior y la relación entre el lenguaje del cine y la TV. Una de las constantes del diálogo fue la estrecha vinculación entre las decisiones estético-narrativas y las determinaciones y necesidades técnicas como soporte del relato y del lenguaje audiovisual. Ante el interés de los asistentes por el trabajo con la cámara de cine digital RED, Campanella y Monti indicaron la importancia que tuvo el uso de este equipamiento para la realización de planos prolongados, especialmente en el interrogatorio al acusado del asesinato, y para la construcción del complejo plano secuencia en el estadio del Club Huracán, donde se utilizaron diversos tipos de trucas con las cuales se unieron de modo prácticamente imperceptible varios planos diferentes. En ambos casos, se destacó que el trabajo realizado buscaba resaltar un hecho narrativo determinado: la confesión del homicida, punto de inflexión central del relato. Campanella, Monti y Díaz remarcaron cómo el uso de las tecnologías digitales disponibles hoy en día permitió la realización de escenas que, de haberse filmado con equipamiento tradicional, se hubieran resuelto de manera diferente, modificando su impacto narrativo y afectando, en consecuencia, la construcción del film.

Un párrafo aparte merecen los dos espectáculos musicales-audiovisuales que enmarcaron el inicio y el cierre del festival. Uno de ellos, *Cine accidental*, es una obra dedicada a homenajear la carrera de cine que tuvo la Facultad de Bellas Artes desde 1956 hasta 1976, cuando fue cerrada por la dictadura militar. La



compositora Carmen Baliero, que fuera estudiante de música en la Facultad en los años de recuperación de la democracia, y que vivió en ese momento las primeras acciones políticas que se llevaron a cabo para luchar por la reapertura de la carrera, hizo un análisis muy claro de lo que significó todo ese proceso –el devenir de la carrera, su pérdida y la lucha por volver a abrirla– que se incorporó a esta obra audiovisual-musical de gran valor estético, exquisita factura compositiva y potente sentido artístico y político. Junto con Ian Kornfeld y Cecilia López, la autora diseñó un video utilizando materiales provenientes de entrevistas efectuadas por docentes de la cátedra de Realización I de la actual carrera de Artes Audiovisuales a quienes fueran estudiantes en aquella época (ahora, profesores de una nueva cohorte de estudiantes) y de una serie de fragmentos de las películas que se filmaron durante la existencia de la vieja carrera, preservadas en la videoteca de la Facultad. Además, compuso una obra musical para piano, percusión, contrabajo y efectos de sonido que se interpretó en vivo durante la proyección de la película. Al comienzo del espectáculo se ven los rostros de quienes fueron alumnos y se escuchan sus testimonios, mientras en escena los músicos enmarcan en silencio la profundidad del sentido de los conceptos que elaboran los entrevistados. Luego comienzan a sucederse las imágenes de las películas de ese pasado tan presente que es la vieja carrera y la música no suena como acompañamiento ni como fondo, sino como disparador de nuevos sentidos que van construyendo poéticamente la historia de la carrera *robada*.

El cierre del Festival lo marcó la proyección de *El acorazado Potemkin* (1925), obra emblemática de Sergei Eisenstein. El teatro llenó su sala mayor con estudiantes, docentes y público en general, entre los cuales había muchos que nunca habían visto ese film en pantalla grande. Posiblemente, la mayoría asistía por primera vez a la ejecución de la música en vivo. La copia exhibida, cedida por el Instituto "Goethe", es la versión original completa, tal como fue restaurada

en Alemania tras un extenso trabajo de investigación y recupero de las escenas mutiladas por las diversas censuras que sufrió este clásico de la historia de la cinematografía mundial. La música, compuesta por Edmund Meisel en 1925, fue ejecutada por la Orquesta Estable del Teatro Argentino bajo la dirección del Maestro Guillermo Brizzio. Para los presentes, la proyección fue una experiencia artística muy especial, ya que la música engrandece el sentido emocional y la carga ideológica de las imágenes siguiendo casi cuadro a cuadro la acción. La obra musical aún hoy suena novedosa y vital. Al respecto, cuenta la leyenda que Meisel tuvo sólo doce días para concebirla y que Eisenstein intervino únicamente en la última parte, pidiéndole que se apoyara en el ritmo como elemento estructurante de la música. A pesar del poco tiempo, el compositor logró una obra que envuelve al espectador de una manera asombrosa y que no ha perdido nada de su impacto.

Finalmente, es oportuno mencionar y felicitar a los premiados. En la categoría Ficción, el primer premio lo obtuvo la película *Túneles en el río*, dirigida por Igor Galuk, de la carrera de Artes Audiovisuales de la UNLP, realizada en el año 2009, con una duración de 20 minutos. Las menciones fueron para *Invierno*, de Manuela Cuello, Victoria Echevarría y Cecilia Garizoain, y para *Imposibilidad*, de Marcelo Obregón, todos ellos egresados de la UNLP. En la categoría Documental se otorgó el primer premio a *Mikilo*, de Exequiel Karlen Amen, de la carrera de Técnico productor en medios audiovisuales de la Universidad Nacional de Córdoba, realizada en 2010, con una duración de 20 minutos. Las menciones fueron para *Viñateros del río*, de Paula Asprella, de la UNLP, y para *Sintrémolo*, de Ernesto Mántaras, Walter Vicentin y Cecilia Simonetti, del Instituto Superior de Cine y Artes Audiovisuales (ISCAA) de Santa Fe. En la categoría Experimental obtuvo el primer premio *La tormenta*, de Manuela Cuello, estudiante de Comunicación Audiovisual de la UNLP, realizada en 2009, con una duración de dos minutos. En este caso, las menciones fueron para *En la ruta*, de

Fabián López, y *Sin nombre*, de Augusto Rodríguez, ambos de la UNLP.

Para los organizadores las conclusiones son muy positivas. Los objetivos trazados fueron alcanzados y la gran afluencia de público confirmó la necesidad de contar con un espacio de estas características en la universidad pública y en la ciudad de La Plata. Más allá de algunos inconvenientes, que siempre pueden aparecer en el camino, vale sostener esta propuesta y trabajar para la edición 2011. Es deseable que REC finalmente adquiriera identidad y se instale como un festival estable dedicado a todos los estudiantes, docentes y realizadores que se esfuerzan a diario para que la universidad forme cada vez más y mejores profesionales de las artes audiovisuales. 